



Retrato robot de un agente de pastoral

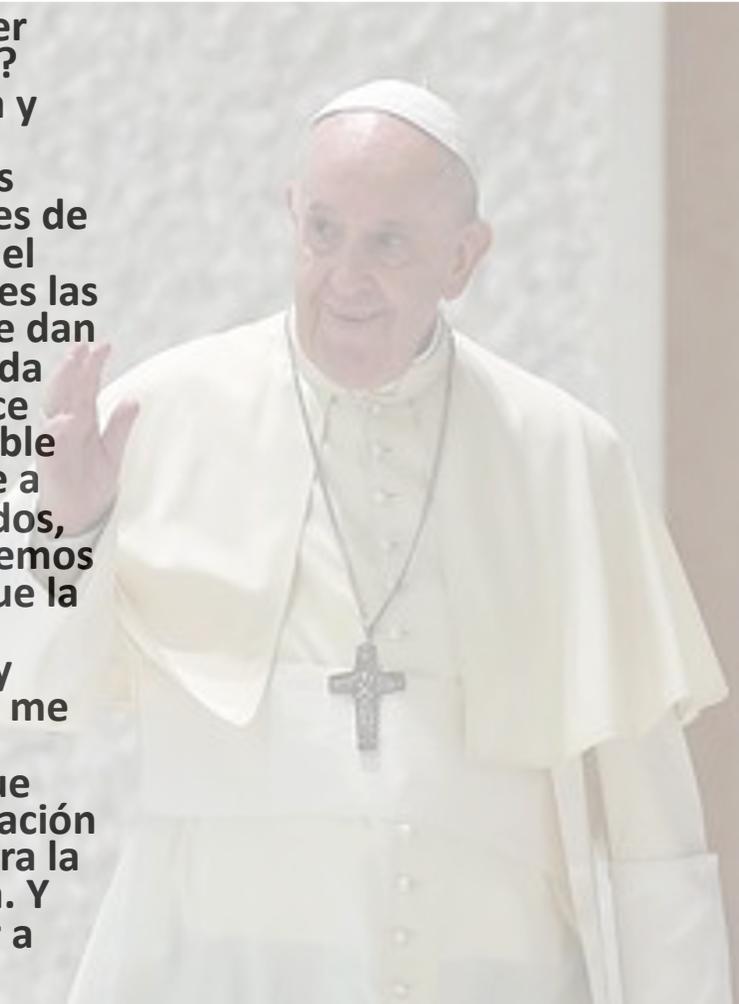
Manuel María Bru Alonso

Delegado Episcopal de Catequesis de la
Archidiócesis de Madrid

Retrato robot de un agente de pastoral

PAPA FRANCISCO:

Jesús nos pide a todos, y a ti también, ser discípulos misioneros. ¿Estás preparado? Basta con estar disponibles a su llamada y vivir unidos al Señor en las cosas más cotidianas, el trabajo, los encuentros, las ocupaciones de cada día, las casualidades de cada día, dejándonos guiar siempre por el Espíritu Santo. Si te mueve Cristo, si haces las cosas porque Cristo te guía, los demás se dan cuenta fácilmente. Y tu testimonio de vida provoca admiración, y la admiración hace que otros se pregunten: “¿Cómo es posible que esto sea así?” o “¿de dónde le viene a esta persona el amor con que trata a todos, la amabilidad, el buen humor?”. Recordemos que la misión no es proselitismo, sino que la misión se basa en un encuentro entre personas, en el testimonio de hombres y mujeres que dicen: “Yo conozco a Jesús, me gustaría que tú también lo conocieras”.
Hermanos y hermanas, recemos para que cada bautizado participe en la evangelización y que cada bautizado esté disponible para la misión a través de su testimonio de vida. Y que este testimonio de vida tenga sabor a Evangelio.



<https://youtu.be/XILD104cBwc>

Retrato robot
de un agente
de pastoral

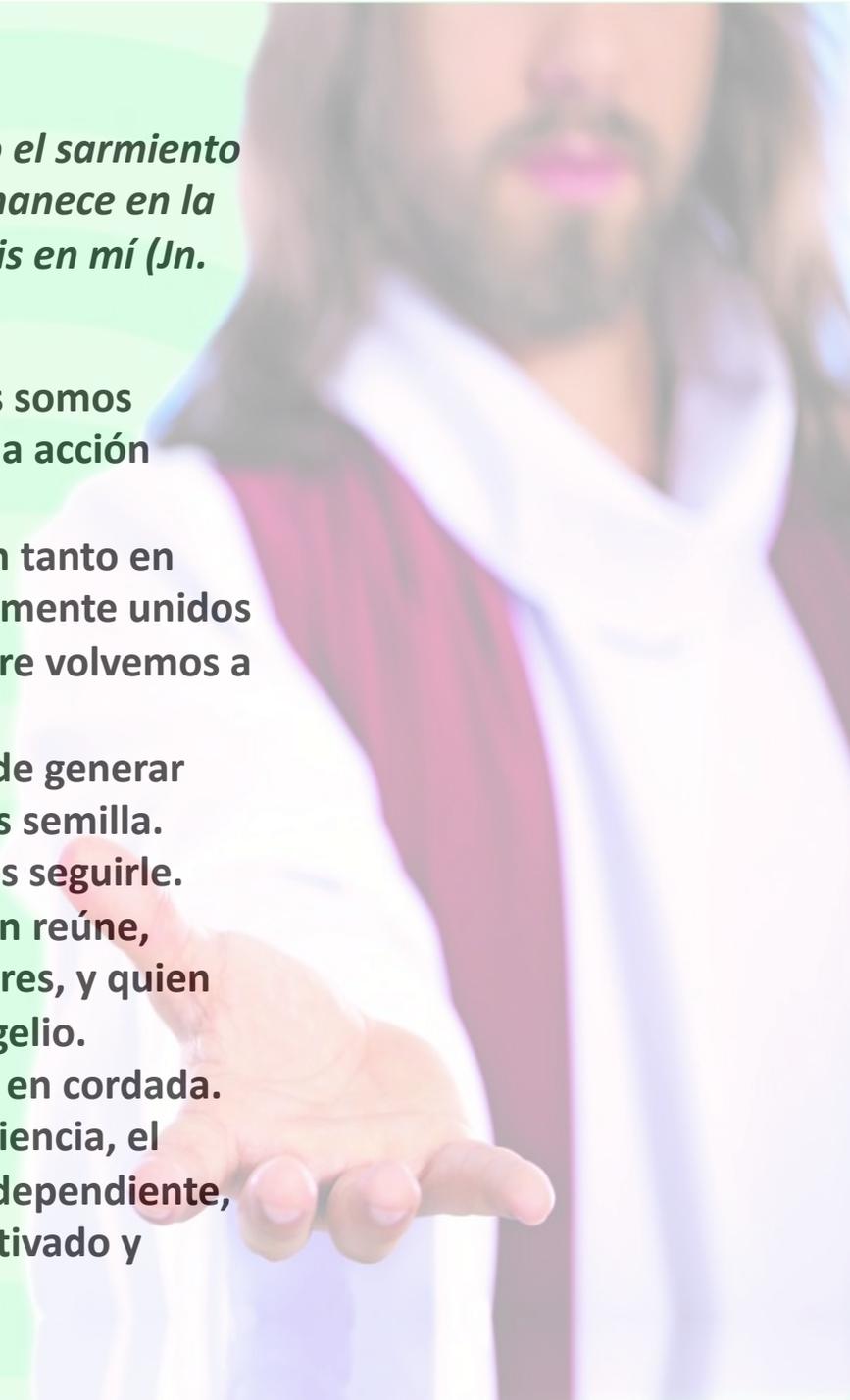


Retrato robot de un agente de pastoral

Discípulo

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí (Jn. 15,4)

1. Sólo Cristo es "buen pastor", nosotros somos aprendices y colaboradores suyos en la acción pastoral de la Iglesia.
2. Participamos de su acción pastoral, en tanto en cuanto estemos unidos a Él, profundamente unidos a Él, que aunque nos alejemos, siempre volvemos a Él.
3. Sin Él, somos ramas secas, incapaces de generar vida, con Él, somos sarmientos, somos semilla.
4. Permanecer en Él no es sólo rezarle. Es seguirle.
5. Es el Espíritu Santo, no nosotros, quien reúne, quien prepara el corazón de los hombres, y quien les anuncia la Buena Noticia del Evangelio.
6. No somos discípulos en solitario, sino en cordada.
7. En medio de la cultura de la autosuficiencia, el discípulo va contracorriente: se sabe dependiente, y quiere ser fiel a Aquel que lo ha cautivado y transformado, y lo sigue cautivando y transformando.

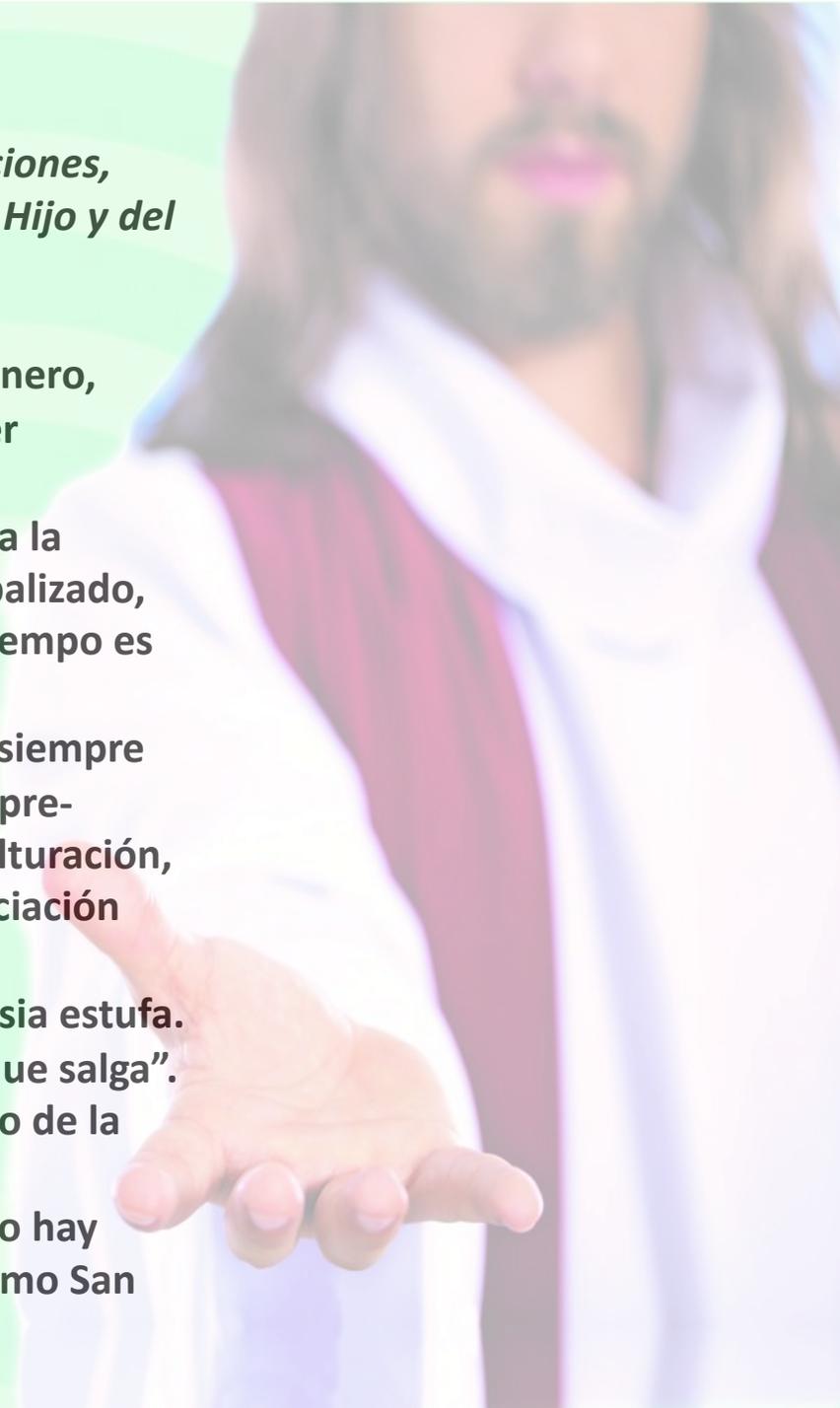


Retrato robot de un agente de pastoral

Misionero

Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28, 19)

1. No se puede ser discípulo sin ser misionero, como no se puede ser misionero sin ser discípulo.
2. Hemos pasado de la misión *ad gentes* a la misión *inter gentes*: en un mundo globalizado, todo lugar es tierra de misión y todo tiempo es tiempo de misión.
3. Para hacer discípulos, lo cual requiere siempre procesos, procesos de evangelización: pre-evangelización (preambula fidei e inculturación, anuncio kerigmático, catequesis de iniciación cristiana, acción pastoral).
4. En clave de Iglesia en salida, no de iglesia estufa.
5. Abriendo las puertas a Jesús..., “para que salga”.
6. Anunciado la Palabra, con el testimonio de la palabra y con el testimonio de la vida.
7. En clave de comunión: sin comunión no hay misión (como San Francisco Javier y como San Francisco de Asís).



Retrato robot de un agente de pastoral

Enviado

“Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos” (Mc. 6,7)

1. Nadie se envía a si mismo, somos enviados por otro (por Él), y en su nombre, por otros (la Iglesia).
2. Enviado supone ligado: ligado a una comunidad, ligado a una tradición, ligado a un proyecto, ligado ligado a una misión.
3. De dos en dos: *Jesús les envía de dos en dos - explicaba San Gregorio Magno- para inculcar la caridad, porque menos que entre dos personas no puede haber caridad (Homilías: 17, 1-3).*
4. El envío siempre supone una doble fidelidad: al que te envía y al que eres enviado.
5. En enviado no puede echar marcha atrás, ni interrumpir la misión: el enviado es siempre un comprometido.
6. En enviado se sabe un simple mediador, un “puente” (sacerdocio común de los fieles): “siervos inútiles somos, hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc, 17,10).
7. Enviado no significa “empaquetado”, sino “capacitado” para la creatividad.

Retrato robot de un agente de pastoral

Partícipe

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt. 18,20)

1. El discípulo-misionero forma parte de una comunidad discipula-misionera que es la Iglesia.
2. Y lo hace esta manera: “así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo” (1 Cor. 12, 12)
3. Y necesita de la cabeza (Cristo): Sin él es un órgano inmóvil, y si se mueve es un engendro monstruoso.
4. Para que éste él en cualquier acción pastoral, hay que estar reunidos (unidos) en su nombre.
5. Él se hará paulatinamente más presente y protagonista en tanto en cuanto cada uno del grupo escuche, ame, y relativice su idea y su estilo para dejar que sea Jesús en medio quien elija la idea y el estilo.
6. Entonces saldrá de su escondite, y ocupará el centro del equipo pastoral, del grupo, de la sesión de catequesis, etc...
7. El maligno no perderá mucho tiempo en intentar que no se hable de Dios en una parroquia, pero si que intentará que no este Dios presente, que no este Jesús en medio.

Retrato robot de un agente de pastoral

Testigo

“Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5,16)

1. El discípulo-misionero es un testigo: da testimonio con su vida, que no quiere decir que sea perfecto, pero si que pone su parte por ser cristiano y se fía de Cristo.
2. “Testigo” en griego es “mártir”: todo testigo esta dispuesto a dar la vida por Cristo, incluso cruentamente.
3. Habrás oído la sentencia de San Pablo VI: “el mundo de hoy necesita testigos más que maestros, y si son maestros, han de ser también testigos”.
4. ¿De qué da testimonio un cristiano? Da testimonio de la memoria de la fe de la Iglesia, pero a través de su personal memoria de la fe: de su experiencia.
5. El principal testimonio del cristiano es el testimonio del amor mutuo: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn. 13,35).
6. El lenguaje del testimonio es el lenguaje privilegiado de la fe, y también el lenguaje privilegiado de la comunicación interpersonal, grupal y mediática.
7. El testigo además “entrega el testigo” de su misión, y doblemente, como el catequista al catecúmeno y al mistagogo.

Retrato robot de un agente de pastoral

Acogedor

“Acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios” (Rom. 15, 7)

1. La acogida cristiana no es una estrategia: es una actitud de Cristo, es esencial en la pedagogía amorosa de Dios.
2. La fe es un don porque Dios nos da la mano. Sin su mano tendida no podríamos darle la mano, no podríamos salvarnos. Cuando acogemos somos la **mano** de Dios, en su Hijo, a través de la Iglesia.
3. La acción pastoral comienza siempre por la acogida: **sin** acogida no hay procesos de acompañamiento, de discernimiento, y de integración.
4. La primera impresión, en todo en la vida, es fundamental: y la primera impresión para dar testimonio nos la jugamos en la acogida.
5. La acogida es la primera oportunidad para **ver al otro** “con la pupila de los ojos de Dios” (San Agustín), y para que el otro se sienta mirado con los ojos de Dios.
6. La acogida es la llave que abre todas las puertas: que los padres vienen a otra cosa... ¡acógelos!, que los pobres no se ayudan a si mismos... ¡acógelos!, que los emigrantes no se integran... ¡acógelos!
7. La acogida es el gesto visible de la misericordia.

Retrato robot de un agente de pastoral

Animador

“Animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis” (1 Tes. 5, 11)

1. El ánimo sin fe es vacío, pero la fe sin ánimo no es verdadera, porque la fe es siempre positiva. El ánimo cristiano es “entusiasmo” (llevar a Dios dentro).
2. Al discípulo-misionero no le basta “tener ánimo”. Le toca “animar” a los demás, ser animador, es decir, provocar el ánimo en los demás.
3. La animación en la acción pastoral es siempre mutua, pues surge de la alegría de la comunidad cristiana.
4. Estamos llamados a ser animadores en nuestros grupos pastorales: “en”, no “de”: animamos a las personas, no a los grupos (“acompañar procesos, antes que generar o mantener espacios”: *Evangelii Gaudium*, 222).
5. Los coordinadores de la pastoral tienen una doble misión: son los animadores de los animadores, y también sus “enredadores”.
6. El ánimo, además de “enredar”, es siempre contagioso, y por ello, motoriza y empuja, la acción pastoral.
7. La animación pastoral se sustenta en tres virtudes: fe en la misión, confianza en los demás, esperanza en que Alguien recogerá los frutos (a nosotros nos toca sembrar).

Retrato robot de un agente de pastoral

Amable

“Como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia” (Col. 3, 12)

1. La amabilidad tiene dos acepciones: facilita el ser amado, y facilita amar. Y ya sabemos que el principal anhelo del ser humano es amar y ser amado.
2. La primera acepción presupone la “buena educación”, pero en cristiano no tiene nada que ver con la amabilidad burguesa, que es sólo apariencia.
3. La segunda acepción supone una gradualidad según en el Evangelio: el amor al prójimo como a uno mismo, el amor al prójimo como el de Jesús (dispuesto a dar la vida), y el amor mutuo que se consuma en la unidad.
4. La amabilidad no se reduce al afecto, pero es afectuosa. También en la pastoral.
5. La amabilidad es bondadosa, por lo que no es sólo “presencial”. Por eso requiere de la humildad y de la paciencia, del perdón y de la magnanimidad.
6. La amabilidad, también la pastoral, se ejercita en el pensar, en el hablar, y en el actuar.
7. Si en la acción pastoral suscitamos la fe y la esperanza, estos serán remplazados por la visión de Dios. Pero el amor que suscitamos, permanecerá eternamente (Cf. 1 Cor. 13: “el amor no pasa nunca”).